

# EL POSMACHISMO

Jose-Antonio Burriel

Miguel Lorente, reconocido experto en la violencia de género, ha escrito un libro –esta a punto de salir a la venta-. En ese libro llama la atención sobre el posracismo, sobre las nuevas posiciones machistas.

Entre otras cosas, Miguel Lorente señala que el posmachismo es la actitud adoptada por los hombres actuales para perpetuar una trayectoria histórica común a todos ellos: cambiar para seguir igual. ¿Alguien esperaba que los hombres machistas iban a renunciar a unos “privilegios” adquiridos a través de siglos de cultura e ideología patriarcal? Si alguien pensaba tal, su ingenuidad es manifiesta.

Cierto es que los machistas en la actualidad ya no atacan al igualdad. No lo hacen porque sería tanto como atacar la dignidad e igualdad de todas las personas; y eso sería algo, además de llamativo, rechazado por toda la sociedad. Sin embargo, sus no-ataques a la igualdad no denotan sino una aceptación superficial de la misma. E idean, los machistas actuales, nuevos métodos de perpetuación de su dominio sobre la mujer.

Miguel Lorente señala, a modo de ejemplo, algunas posiciones del posmachismo para tratar de desacreditar y desvirtuar la igualdad: el mito de las denuncias falsas, la aceptación del Síndrome de Alienación Parental –argumento no científico- para “rescatar” a los hijos”, y hasta la “imposición de la custodia compartida” en todos los divorcios.

Y en una entrevista publicada en un medio de comunicación Miguel Lorente señala: “Los hombres deben plantearse dos preguntas básicas: una, ¿Por qué me da miedo la igualdad?, y dos, ¿Por qué no hago una crítica a la desigualdad que ha habido desde la noche de los tiempos?”. Dos preguntas que si se responden sinceramente supondrían un paso hacia adelante por parte de los hombres para adecuar sus conductas a los valores libres y democráticos.

No es fácil la respuesta. Y no lo es porque los hombres deberían renunciar a sus posiciones de privilegio, y no resulta sencillo reconocer los errores y perder poder.